

Evolución de los modelos psicológicos de aculturación en Norteamérica y en Europa: de la unidimensionalidad a la bidimensionalidad en el tratamiento de la inmigración

*Álvaro Retortillo Osuna**
Universidad de Valladolid

Resumen

En la era de la globalización, las migraciones internacionales son actualmente uno de los principales retos a los que han de hacer frente los investigadores sociales. A raíz del asentamiento de la población migrante en el nuevo territorio se genera un proceso de aculturación que afecta tanto a los nuevos inquilinos como a la comunidad receptora. Desde el punto de vista de la psicología, la aculturación hace referencia a la aprehensión de una determinada cultura, supone el conocimiento, la interiorización, valoración, identificación y manejo dinámico de los valores culturales propios y de las demás culturas en contacto. En el presente artículo nos centraremos en repasar cuál ha sido el papel de la psicología en el estudio del proceso aculturativo a través de un recorrido por la evolución de los principales modelos de aculturación norteamericanos y europeos, con el objetivo de ofrecer un marco de referencia psicosocial sobre la materia.

Palabras clave: inmigración, aculturación, modelos de aculturación, integración

Abstract

In the era of globalization, international migrations are nowadays one of the main challenges that social researchers have to deal with. As a result of the settlement of migrant population in the new land, arises an acculturation process that affects both newcomers and host community. From a psychological point of view, acculturation refers to seizure of a certain culture and it involves the knowledge, internalization, valuation, identification and dynamic handle of own

* Correspondencia: Grupo de Investigación Psicosocial. Facultad de Ciencias del Trabajo. Universidad de Valladolid. Facultad de Ciencias del Trabajo. Avenida de Madrid 44, 34004. Palencia. Fax: 979108101. Teléfono: 645884311. E-mail: <alvareto@psi.uva.es>.

values and other cultures in contact values. In the current paper, we attempt to check the role of psychology in the research of the acculturative process through a revision of most relevant North American and European acculturation models evolution, with the objective of showing a psycho-social framework about the subject.

Keywords: immigration, acculturation, acculturation models, integration.

INTRODUCCIÓN: INMIGRACIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Dado que actualmente la inmigración es un fenómeno estructural de las sociedades desarrolladas y que tiene una clara voluntad de permanencia, es totalmente inevitable que dos o más comunidades culturalmente diferenciadas, ya sean autóctonos o inmigrantes, entren en contacto y, como consecuencia de este encuentro, se produzcan cambios en muchos de los aspectos de la vida diaria de las personas. El proceso migratorio es una transición que implica que la persona migrante experimenta cambios de rol, de escenario o de ambos. Esta transición supone la necesidad de reajustar varias dimensiones (familiar, social, educativa, cultural, laboral etc.) de la vida de una persona (Bronfenbrenner, 1987). A pesar de que los movimientos migratorios han sido una constante en la historia de la humanidad desde sus propios inicios, al hablar de inmigración en la actualidad es inevitable referirnos a la globalización, pues son dos conceptos que van de la mano. No cabe abordar la inmigración como un fenómeno coyuntural, sino como un proceso intenso y prolongado que forma parte de la dinámica estructural de la globalización. El proceso de globalización ha supuesto la internacionalización o mundialización de la economía, la libertad de movimientos de mercancías y capitales, servicios, información, ideas etc., pero no ha venido acompañado de una globalización del bienestar, del progreso y seguridad con el que cuentan los países ricos y esto ha supuesto dejar fuera de este proceso a miles de millones de personas, muchas de las cuales se ven forzadas a emigrar y se topan con una de las grandes contradicciones de la globalización: mientras la economía, la información etc. se mundializan, jamás ha habido en la historia de la humanidad tantas restricciones por parte de los países ricos a la entrada de población dentro de sus fronteras.

Si bien la aculturación es un fenómeno casi tan antiguo como la propia humanidad, puesto que la historia de la civilización occidental es la historia de la aculturación (Rudmin, 2003), en el presente artículo nos centraremos en ofrecer un recorrido por los modelos que tratan de explicar, desde un punto de vista psicológico, los movimientos migratorios que tienen lugar en la actualidad (con las implicaciones que generan a todos los niveles), en un contexto inevitablemente marcado y condicionado por la globalización.

ANTECEDENTES: ESTUDIOS SOBRE ACULTURACIÓN PSICOLÓGICA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX

De acuerdo al «Oxford English Dictionary», la palabra «aculturación» se utilizó por primera vez en 1880 por Powell para describir los cambios culturales en los idiomas nativos americanos. Posteriormente, se sucedieron otra serie de definiciones variadas como las de McGee, Chamberlain, o Thurnwald (Rudmin, 2003). Si bien los estudios más profundos sobre la cuestión comenzaron a finales del Siglo XIX en el campo de la antropología, fue Stanley Hall (1904) el primer autor que probablemente trató la aculturación desde un punto de vista psicológico, aunque la primera teoría completa sobre la aculturación fue la que propusieron en 1918 los psicólogos sociales Thomas y Znaniecki (1918), quienes estudiaron el proceso de inserción social de los inmigrantes polacos en Chicago.

No obstante, cuando se habla de la concepción moderna del término *aculturación* se suelen citar dos definiciones posteriores del mismo. Una de las primeras (que sigue siendo la más utilizada) es la que dieron los antropólogos Redfield, Linton y Herskovits (1936) hace más de ochenta años, para quienes

la aculturación comprende los fenómenos que resultan de un contacto continuo y directo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos ... bajo esta definición se debe distinguir del cambio cultural, del que es un aspecto y de la asimilación, que en ocasiones es una fase de la aculturación (Redfield, Linton y Herskovits, 1936, pp. 149-150).

Desde esta perspectiva, la aculturación se contempla como un aspecto más del amplio concepto denominado *cambio cultural* (que se produce como consecuencia del contacto intercultural). Esta transformación se produce en ambos grupos, tanto en el *dominante* como en el *dominado*. Según esta visión, la aculturación debe ser distinguida de la asimilación (que puede ser una fase de la misma), puesto que el proceso tiene numerosos caminos y objetivos.

Por otra parte, la aculturación también ha sido definida como el

cambio cultural que se inicia por la conjunción de dos o más sistemas culturales autónomos. El cambio aculturativo será la consecuencia de una transmisión cultural directa y también se derivará de causas no culturales como las modificaciones ecológicas o motivos demográficos producidos por una de las culturas afectadas (Social Science Research Council, 1954, p. 974).

Según esta definición, la aculturación requiere una serie de ajustes internos que siguen a la aceptación de la existencia de costumbres o patrones de comportamiento

exógenos. También puede ser una adaptación reactiva de los modos tradicionales de vida, es decir, un grupo puede rechazar los patrones vitales del grupo dominante y cambiar hacia un modo de vida más tradicional antes de optar por uno que tenga más similitudes con la cultura dominante. Por tanto, esta segunda definición incluye algunos aspectos novedosos, como aquellos cambios indirectos (no culturales pero sí ecológicos) y los ajustes internos de cada persona.

En los años posteriores autores como Campisi (1947), Lewin (1948), Ichheiser (1949), Taft (1953) o Herman (1961) siguieron desarrollando estudios sobre la materia, aunque desde un punto de vista parcial y no integrado.

MODELOS UNIDIMENSIONALES DE ACULTURACIÓN EN LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL ESTADOUNIDENSE EN LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Si bien las dos definiciones de la aculturación expuestas en el apartado anterior pueden ser perfectamente encajadas dentro de la psicología y son válidas para su estudio, en este apartado enfocaremos la cuestión desde el punto de vista puramente psicológico y aplicado, es decir, partiendo desde el momento en el cual se empiezan a desarrollar los modelos explicativos concretos.

Las investigaciones sobre los efectos psicológicos y psicosociales en los inmigrantes como consecuencia del contacto intercultural son de muy variada índole y vienen realizándose desde hace más de medio siglo (como hemos visto en el apartado anterior), pero no es hasta 1967 cuando se adopta el término *aculturación psicológica* (Graves, 1967) para referirse al hecho de que el proceso aculturativo se da de igual manera tanto a nivel grupal como en los individuos a título personal, lo que implica una serie de cambios en actitudes, comportamientos, modos de vida, identidad etc. Según esta perspectiva, la persona está influida por el contacto cultural, que se encuentra afectado tanto por la cultura propia como por la ajena. Durante las últimas tres décadas han aparecido numerosas investigaciones en el marco de la llamada *psicología transcultural*, una disciplina que se mueve entre las aguas de la psicología social y la antropología. En este terreno, los psicólogos transculturales se encargan del estudio de los fenómenos psicosociológicos que surgen como consecuencia del abandono de la sociedad de origen por parte de personas o grupos y su instalación en una nueva sociedad de acogida, donde se produce el contacto con los autóctonos, hecho que implica cambios en valores, comportamientos intergrupales e identidades tanto en los individuos como en los grupos de ambas sociedades.

El primer modelo descriptivo clave sobre el proceso de aculturación se remonta a la década de los sesenta cuando Gordon, en su libro *Assimilation in American Life*

(1964), propuso un modelo unidimensional de aculturación. Estamos hablando de un periodo histórico en el cual el Gobierno de Estados Unidos estableció el que se considera el *sistema de inmigración moderno* (Manning, 2005), dando lugar a un sistema de cupos que imponía límites en relación al país de procedencia. También se creó un sistema de preferencia que dio prioridad a miembros de familia y gente con habilidades especiales, lo que en la práctica supuso una predilección por los inmigrantes europeos en detrimento de los provenientes de otros territorios. Asimismo, nos encontramos ante un país que se encontraba en plena convulsión social con el asesinato de Kennedy, la lucha contra la segregación racial por parte de los ciudadanos afro-americanos con Martin Luther King a la cabeza, los programas anti-pobreza, la guerra de Vietnam, el movimiento antibelicista o la Guerra Fría (Brogan, 2001; Sanders, 2007).

Bajo este contexto y con una orientación claramente asimilacionista, Gordon diseñó su paradigma, denominado literalmente *Modelo Unidireccional de Aculturación*, en el cual los inmigrantes serían ubicados a lo largo de un eje que oscilaría entre las actitudes que defienden el mantenimiento de la cultura de origen y la adopción de los patrones culturales del país de acogida. En el punto medio de ese eje se situaría el *biculturalismo*, donde el inmigrante mantendría rasgos culturales propios a la vez que adquiriría elementos clave de la sociedad receptora. Ese punto, a medio camino del *continuum* lineal, se corresponde con el momento en que los inmigrantes, en plena transición aculturativa, manifestarían al mismo tiempo aspectos de la cultura propia y elementos de la nueva cultura. En este periodo de transición resultaría inevitable el surgimiento de un conflicto de valores entre una cultura y la otra, por lo que, como estrategia para superar tal conflicto, el biculturalismo se configuraría como una etapa transitoria, ya que el objetivo inevitable es la consecución de una asimilación total de la cultura de acogida para así convertirse en miembro de pleno derecho de la sociedad e integrarse en su estructura social. El proceso culminaría con la pérdida de los valores antiguos que no se encuentran presentes en la cultura mayoritaria y la adquisición de nuevos valores y el fortalecimiento de aquellos valores que sean comunes. El modelo identifica siete dimensiones dentro de la aculturación: *a)* cultural; *b)* estructural, *c)* conyugal; *d)* identificación con la cultura autóctona; *e)* actitud de acogida; *f)* conducta de acogida; y *g)* dimensión cívica.



Figura 1. Modelo Unidireccional de Aculturación.

Por tanto, el modelo de Gordon primaba la asimilación, por lo que los inmigrantes con patrones culturales de tradición anglosajona serían los que menos esfuerzos adaptativos tendrían que hacer, en un momento en el que los Estados Unidos estaban recibiendo grandes oleadas de inmigrantes procedentes de Asia.

CRÍTICAS AL MODELO UNIDIMENSIONAL Y APARICIÓN DEL MODELO BIDIMENSIONAL EN LAS DÉCADAS DE LOS OCHENTA Y LOS NOVENTA: APORTACIONES DESDE LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL CANADIENSE

La perspectiva unidimensional, predominante durante algunos años en la investigación psicosocial y transcultural, está hoy en día en superada, ya que la evidencia empírica ha demostrado que la aculturación es un proceso bidimensional que se nutre tanto de la propia cultura como de la autóctona (Berry, 1974, 1980, 1984).

Las críticas al modelo de Gordon en particular y a los paradigmas unidimensionales en general no tardaron en aparecer y desembocaron en el desarrollo de una serie de modelos híbridos que consideraban que el mantenimiento de la propia cultura y la adopción de los patrones culturales autóctonos eran elementos independientes, no integrables. Ya no se afirmaba que el proceso de aculturación debía desembocar necesariamente en la interiorización de los valores culturales de la sociedad de acogida, sino que el inmigrante podía mantener los propios, pero de una manera excluyente (Bourhis, Möise, Perreault y Senécal, 1997).

Fue el psicólogo canadiense John. W. Berry (1974, 1980) el primero en establecer que ambas dimensiones del proceso de aculturación podían conjugarse y dar lugar a una dimensión nueva e independiente, descartando la idea del bipolarismo unidimensional. El modelo nace en el seno de la realidad de un país como Canadá, un territorio con una fuerte tradición de acogida, que en el pasado se acogía a la idea de las preferencias étnicas que concedían un trato de favor a las personas procedentes de Estados Unidos, Europa y Reino Unido, pero la Declaración de 1971 cambió esto al afirmar la naturaleza pluralista de la sociedad canadiense y la definía como una comunidad bilingüe y multicultural, estableciendo la necesidad de preservar las diversas culturas en su seno. La plasmación normativa del multiculturalismo canadiense se remonta a la Ley de Inmigración de 1976, en la que se reconocía a los inmigrantes capacidad jurídica, reagrupación familiar y derecho de asilo. Posteriormente, en 1988, apareció la Ley Multicultural, en la cual se confía al gobierno federal el deber de preservar y respetar la diversidad cultural y étnica de Canadá (Sabatier y Berry, 1996).

En este marco es donde nace el modelo propuesto por Berry, quien define la aculturación psicológica como «el proceso mediante el cual las personas cambian, siendo influidas por el contacto con otra cultura y participando en los cambios generales de su

propia cultura» (Berry, 1990, p.460). Según este paradigma, el proceso de aculturación se da tanto en inmigrantes como en autóctonos, aunque normalmente existe una cultura (la dominante) que ejerce su influencia sobre la otra (la subordinada). La aculturación es un proceso bipolar de cambio cultural y psicológico que se genera como resultado del contacto entre dos o más grupos culturales y que se da tanto a nivel individual como colectivo. A nivel grupal, supone cambios en las estructuras sociales, las instituciones y las prácticas culturales mientras que a nivel individual, las transformaciones se producen en las actitudes y las conductas de las personas implicadas en el proceso. Estos cambios, culturales y psicológicos, forman parte de un recorrido de larga duración, prolongándose durante años, en ocasiones generaciones y en otros siglos. La aculturación engloba varias formas de ajuste mutuo, destacando la adaptación sociocultural entre al menos dos grupos. El contacto y el cambio son consecuencia del asentamiento de nuevas personas y comunidades en una zona o territorio determinado (un nuevo país en el caso de las migraciones internacionales), asentamiento que está condicionado por motivaciones de muy variada índole. Tras un primer contacto inicial, el proceso se desarrolla a través de varias fases a lo largo del tiempo y en un contexto marcado por el carácter multicultural de las sociedades en que tiene lugar, donde cada comunidad diferenciada mantiene en una u otra medida rasgos socioculturales de sus lugares de origen. La aculturación es un proceso que se prolonga mientras existan grupos culturalmente diferenciados en contacto y, si bien sus efectos son experimentados por todos los colectivos, normalmente una comunidad (la dominante) impone sus características sobre otra (la dominada) en mayor o menor medida.

Bajo estas premisas, descartando el modelo unidimensional de Gordon y aquellos derivados de él, las numerosas investigaciones llevadas a cabo por Berry y sus colaboradores en el campo de la psicología transcultural (sobre el cambio cultural, actitudes étnicas, el ajuste psicológico de los inmigrantes y los refugiados etc.) dieron lugar a la formulación de un Modelo de Aculturación (Berry, 1980, 1984, 1990, 1997, 2001; Berry, Kim, Power, Young y Bujaki, 1989). Este modelo y sus posteriores variaciones y/o adaptaciones ha sido la base de la investigación teórica y empírica en la materia, tanto en Norteamérica como en Europa. En la primera formulación, el modelo se fundamenta en las estrategias que adoptan los inmigrantes para enfrentarse a dos decisiones cruciales en sus vidas: 1) decidir si mantienen su propia cultura en la sociedad de acogida y en qué grado y; 2) decidir su grado de participación en la nueva sociedad, si se relacionan o no con los autóctonos y la naturaleza de esa relación. La combinación de estos dos elementos da lugar a cuatro posibles estrategias de aculturación a adoptar por los individuos: integración, asimilación, separación y marginación. Posteriormente, Berry (2001) ampliaría el modelo teniendo en cuenta también las actitudes de aculturación de los autóctonos, puesto que el proceso adaptativo es un hecho bidireccional, que afecta a ambas comunidades. En este caso, las cuatro posibles estrategias de aculturación son: integración, asimilación, segregación y exclusión.

| | | Mantenimiento de la cultura de origen | | | |
|-----------------------------------|----|--|-------------|---|-------------|
| | | Si | No | Si | No |
| Adopción de la cultura de acogida | Si | Integración | Asimilación | Integración | Asimilación |
| | No | Separación | Marginación | Segregación | Exclusión |
| | | Estrategias de aculturación de los inmigrantes | | Estrategias de aculturación de los autóctonos | |

Figura 2. Modelo de Aculturación de Berry (1984, 1990, 2001).

En cuanto al grupo no dominante, es decir, los *inmigrantes*, si existe un deseo o posibilidad de articular la práctica de las propias culturas de origen y a su vez participar activamente en la sociedad de acogida, nos encontraremos ante la opción *integración*. Si los individuos no quieren o deciden no mantener su identidad cultural y buscar una interacción diaria con otras culturas, estaremos ante la opción *asimilación*, donde las personas prefieren apartar su cultura originaria y ser absorbidos por la de la sociedad de destino. En contraste con lo anterior, cuando los inmigrantes valoran sobre todo su cultura y rechazan el contacto con la cultura de acogida, nos encontraremos ante la opción *separación*. Por último, cuando el interés o la posibilidad de mantener la cultura de origen y participar en la sociedad de acogida es pequeña, estaremos ante la opción *marginación*. Si tenemos en cuenta al grupo dominante, los *autóctonos*, si éstos prefieren que la identidad cultural específica del grupo de inmigrantes en cuestión se conjugue con un movimiento en el seno del grupo autóctono para que éstos se conviertan en una parte activa de la sociedad de acogida nos encontraremos de nuevo ante la opción *integración*. Si existe un deseo de que los inmigrantes abandonen su cultura de origen y se orienten de una forma clara hacia la cultura de la sociedad de acogida, estaremos ante la opción *asimilación*. Si se considera que deben mantener las costumbres pero no se desea que los recién llegados participen en la sociedad de acogida, nos encontraremos con la opción *segregación*. Por último, si los individuos pertenecientes a la sociedad dominante desean apartar al grupo inmigrante subordinado de cualquier posibilidad tanto de mantener sus propias raíces como de introducirse en la nueva sociedad, estaremos hablando de la opción *exclusión*.

En este punto, se hace necesario distinguir entre las *actitudes* y las *estrategias* de aculturación. La posibilidad de que los miembros de cada grupo cultural puedan elegir las opciones de aculturación con total libertad no siempre es factible. La aculturación es una acomodación mutua, por lo que las actitudes y estrategias de cada uno de los colectivos estarán condicionadas, en mayor o menor medida, por las elegidas y/o puestas en práctica por los demás. Por ejemplo, es muy difícil que los miembros de los grupos no dominantes puedan conseguir una estrategia de integración si los integrantes del grupo dominante no apuestan también por esta estrategia, ya que la naturaleza de la misma exige un esfuerzo adaptativo recíproco. Por tanto, cuando hablamos de *actitudes de aculturación* estamos haciendo referencia a la opción deseada por los sujetos de cada grupo, que no siempre es la que se adopta en la práctica. Las opciones que realmente son puestas en marcha forman parte de las *estrategias de aculturación* (Berry, 2005).

Partiendo de los postulados de Berry, los autores Bourhis, Mõise, Perreault y Senécal (1997) han desarrollado un *Modelo Interactivo de Aculturación* que añade una nueva actitud/estrategia de aculturación: el *individualismo*. Esta opción supone que los inmigrantes o los miembros de la sociedad de acogida valoran las características individuales por encima de la pertenencia grupal, la interacción entre los miembros de ambas comunidades se establece con independencia de esa pertenencia y se minimiza la importancia del mantenimiento o adopción de una u otra identidad cultural. Este modelo defiende que tanto las orientaciones del grupo inmigrante como las del grupo autóctono dependerán en gran medida por un lado del origen etnocultural de los inmigrantes (p.e. magrebíes, latinoamericanos etc.) y por otro, de las circunstancias políticas, socioeconómicas, demográficas etc. del país de acogida. También se hace eco de la importancia de las características sociodemográficas (origen, clase social, edad, sexo, grado de identificación con el endogrupo etc.) a la hora de decantarse por una opción u otra. Las actitudes y estrategias de aculturación pueden cambiar de una generación a otra, estando condicionadas por las posibilidades de movilidad social existentes en la sociedad receptora. El modelo interactivo se completa mediante una combinación de las estrategias de aculturación elegidas por los inmigrantes y las preferidas por la sociedad de acogida.

La conjunción de los dos componentes centrales del modelo determinan resultados que otorgan a la interacción entre ambas comunidades un carácter concordante (consensuado) o discordante (problemático o conflictivo). Estos resultados determinarán la existencia o no de problemas y el grado de los mismos en áreas como: 1) patrones de comunicación intercultural; 2) actitudes y estereotipos interétnicos; 3) estrés de aculturación; y 4) discriminación intergrupala en áreas como la vivienda, el empleo, la escuela, la política y la justicia.

| Comunidad receptora | Comunidad inmigrante | | | | |
|---------------------|----------------------|--------------|--------------|--------------|----------------|
| | INTEGRACIÓN | ASIMILACIÓN | SEPARACIÓN | MARGINACIÓN | INDIVIDUALISMO |
| INTEGRACIÓN | Consenso | Problemático | Conflictivo | Problemático | Problemático |
| ASIMILACIÓN | Problemático | Consenso | Conflictivo | Problemático | Problemático |
| SEGREGACIÓN | Conflictivo | Conflictivo | Conflictivo | Conflictivo | Conflictivo |
| EXCLUSIÓN | Conflictivo | Conflictivo | Conflictivo | Conflictivo | Conflictivo |
| INDIVIDUALISMO | Problemático | Problemático | Problemático | Problemático | Consenso |

Figura 3. Modelo Interactivo de Aculturación (1997).

APORTACIONES RECIENTES AL ESTUDIO DE LA ACULTURACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL EUROPEA

En un ambiente marcado por la progresiva multiculturalidad de Europa, con las democracias de los principales países asentadas, a la hora de adaptar los modelos anteriormente citados a las características del contexto europeo, sin duda hay que destacar los trabajos de Piontkowski y sus colaboradores (Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdrzálek, 2000; Piontkowski, Rohmann y Florack, 2002) en el estudio del proceso de aculturación. Tomando ejemplo de la experiencia de Estados Unidos y Canadá, estos autores parten, por un lado, del modelo propuesto por Berry, tomando el concepto de aculturación y el paradigma que define las cuatro estrategias resultantes y, por otra parte, se inspiran en el modelo de Bourhis y sus colaboradores, al considerar la naturaleza interactiva del proceso, la idea de que las actitudes y estrategias de los inmigrantes no son independientes, sino que están condicionadas por las que poseen los miembros de la sociedad de acogida. La mayor novedad del modelo propuesto por estos autores es la introducción de una serie de variables psicosociales que operan como elementos predictores de las actitudes de aculturación de ambos grupos, entre los que destacan estos tres: *a) el sesgo endogrupal*, o la tendencia por parte de los miembros de un grupo a favorecer, beneficiar o valorar más positivamente a ese grupo con respecto al grupo al que no pertenecen en comportamientos, actitudes, preferencias y percepciones (Brown, Turner y Tajfel, 1979); *b) la permeabilidad de los límites grupales* o la percepción que tiene un grupo sobre las

dificultades que tienen los exogrupos para traspasar las fronteras entre las distintas colectividades; y c) *enriquecimiento cultural* percibido que aporta cada uno de los grupos de inmigrante al endogrupo autóctono y viceversa.

Los trabajos de Piontkowski y sus colaboradores fueron realizados con una muestra de tres grupos dominantes y otros tantos subordinados, en tres países distintos (Alemania, Suiza y Eslovaquia), lo que permite comparar actitudes y estrategias de aculturación en grupos y contextos heterogéneos. Los resultados obtenidos pusieron de manifiesto las importantes diferencias existentes en función de los aspectos anteriormente citados, lo que confirma la conveniencia de investigar las peculiaridades de cada contexto y la procedencia de cada grupo étnico en el proceso de aculturación.

Adaptado al contexto español y teniendo en cuenta que España se ha convertido en los últimos años en un país de inmigración (Cachón, 2003), recientemente se ha desarrollado en nuestro país un modelo de aculturación que, partiendo de la base de todos los modelos enunciados, desarrollado un modelo de aculturación que amplía e introduce interesantes aportaciones al estudio del proceso aculturativo. Nos estamos refiriendo al *Modelo Ampliado de Aculturación Relativa* (Navas *et al*, 2004). Aunque su naturaleza es fundamentalmente psicosocial y transcultural, se trata de un paradigma en cuya elaboración ha estado muy presente la interdisciplinariedad (psicología, sociología, humanidades y geografía). Las principales novedades que presenta este modelo son: 1) la consideración conjunta de las estrategias y actitudes de aculturación de inmigrantes y población autóctona, ya que la confluencia de las opciones de ambos grupos es la que llevará a una relación de un tipo u otro; 2) la diferenciación de los distintos colectivos de inmigrantes según su origen, cultura etc., ya que es una variable fundamental a la hora de adoptar una actitud o estrategia de aculturación u otra, tanto para los propios inmigrantes como para la sociedad autóctona; 3) el análisis de la influencia de una serie de variables psicosociales (las apuntadas por Piontkowski y sus colaboradores junto a otras nuevas) y sociodemográficas (sexo, edad, nivel de estudios etc.); 4) la distinción entre las actitudes de aculturación preferidas por ambas poblaciones y las estrategias finalmente adoptadas por los inmigrantes y percibidas por los autóctonos; y 5) la consideración de distintos ámbitos de la realidad sociocultural en los que pueden acontecer diferentes estrategias y actitudes de aculturación (político, tecnológico, económico, familiar etc.), puesto que se pueden desarrollar estrategias de aculturación diferentes en función del ámbito.

CONCLUSIÓN

La producción académica e investigadora sobre las migraciones internacionales ha adquirido un volumen notable en las últimas décadas debido a la trascendencia del

fenómeno y a las implicaciones sociales, culturales, políticas y económicas que conlleva tanto para la población inmigrante como para los miembros de la sociedad receptora, sobre todo a raíz de la dimensión globalizada del fenómeno. Si bien las investigaciones psicológicas sobre los efectos del proceso migratorio se vienen realizando desde hace más de medio siglo, la posibilidad de ofrecer un enfoque integrado, un verdadero modelo de aculturación, sólo es posible a partir del modelo propuesto por Gordon en la década de los sesenta. Este artículo pretende ofrecer un panorama clarificador sobre la evolución del estudio psicológico del proceso de aculturación, con la intención de configurar un marco de referencia para aquellos interesados en la investigación psico-social y transcultural sobre la materia.

REFERENCIAS

- Berry, J. W. (1974). «Psychological aspects of cultural pluralism: Unity and identity reconsidered». *Topics in Cultural Learning*, 2, 239-252.
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of varieties of adaptations. En A. Padilla (Ed.). *Acculturation theory, models and some new findings*. Colorado: Westview press.
- Berry, J. W. (1984). Cultural relations in plural societies: alternatives to segregation and their psycho-sociological implications. En N. Miller y M. Brewer (Eds.). *Groups in contact*. Nueva York: Academic Press.
- Berry, J. W. (1990). Psychology of Acculturation. En: J. Berman. (Ed.). *Cross Cultural perspectives: Nebraska Symposium of Motivation*, (pp. 457-488). Lincoln: University of Nebraska Press.
- Berry, J. W. (1997). Integration, acculturation and adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46, 5-34.
- Berry, J. W. (2001). A Psychology of immigration. *Journal of Social Issues*, 57(3), 615-631.
- Berry, J. W., Kim U., Power, S., Young, M. y Bujaki, M. (1989). Acculturation attitudes in plural societies. *Applied Psychology: An International Review*, 38, 185-206.
- Berry, J. W. (2005). Acculturation: Living successfully in two cultures. *International Journal of Intercultural Relations*, 29, 697-712.
- Bouhris, R. Y., Moïse, L. C., Perreault, S. y Senecal, S. (1997). Towards an interactive Acculturation Model: A Social Psychology Approach. *International Journal of Psychology*, 32(6), 369-386.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Brogan, H. (2001). *The Penguin History of the USA*. New York: Penguin Books.

- Brown, R. J., Turner, J. C. y Tajfel, H. (1979). «Social comparison and group interest in ingroup favouritism». *European Journal of Social Psychology*, 9, 187-204.
- Cachón, L. (2003). Itinerarios laborales de los inmigrantes: mercado de trabajo y trayectorias sociales. En A. Tornos (Ed.) *Los inmigrantes y el mundo del trabajo* (pp. 46-51). Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Colección Sociedad, Cultura, Migraciones n.º 5.
- Campisi, P. J. (1947). *A scale for the measurement of acculturation*. Tesis Doctoral: University of Chicago.
- Gordon, M. (1964): *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion, and National Origins*. New York: Oxford University Press.
- Graves, T. D. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *South-Western Journal of Anthropology*, 23, 337-350.
- Hall, G. S. (1904). *Adolescence* (Vol. 2). New York: Appleton.
- Herman, S. N. (1961). Explorations in the social psychology of language choice. *Human Relations*, 14, 149-164.
- Ichheiser, G. (1949). Misunderstandings in human relations: A study of false social perception. *American Journal of Sociology*, 55, 1-69.
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts*. New York: Harper & Row.
- Manning, P. (2005). *Migration in World History*. New York: Routledge.
- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M. C, Rojas, A., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J. S. (2004). *Estrategias de aculturación: la perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos en Almería*. Almería: Junta de Andalucía.
- Piontkowski, U. y Florack, A. (1995). «Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view». Comunicación presentada al VI *European Congress of Psychology*. Atenas (Grecia).
- Piontkowski, U., Florack, A, Hoelker, P. y Obdrzalek, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24, 1-26.
- Piontkowski, U., Rohman, A. y Florack, A. (2002). Concordance of acculturation attitudes and perceived threat. *Group Processes & Intergroup Relations*, 5 (3), 221-232.
- Redfield, R., Linton, R. y Herskowitz, M. (1936). Memorandum on the Study of Acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149-15.
- Rudmin, F. (2003). Critical History of the Acculturation Psychology of Assimilation, Separation, Integration, and Marginalization. *Review of General Psychology*, 7(1), 3-37.
- Sabatier, C. y Berry, J. W. (1996). Inmigración y aculturación. En R.Y. Bourhis y J-Ph. Leyens (Eds.) *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: McGraw-Hill.

- Sanders, V. (2007). *The USA & Vietnam: 1945-75*. London: Hodder Murray.
- SOCIAL SCIENCE RESEARCH COUNCIL (1954). Acculturation: An exploratory formulation. *American Anthropologist*, 56, 973-1002.
- Taft, R. (1953). The shared frame of reference concept applied to the assimilation of immigrants. *Human Relations*, 6, 54-55.
- Thomas, W. I. y Znanieck, F. (1958). *The Polish peasant in Europe and America*. New York: Dover. (Trabajo original publicado en 1918).

Artículo recibido: 21-04-08

Aceptado: 09-12-08